

Geografía y geógrafos en Bolivia y Cuba: ensayo de sociología histórica comparativa

Daniel Dory

Université de Clermont-Ferrand II. Intergéo-CNRS (Paris). France

Denise Douzant-Rosenfeld

IUFM de Versailles-Université de Paris X. Intergéo-CNRS (Paris). France

Resumen

La comparación entre la geografía en Bolivia y Cuba se realiza aquí mediante el estudio de tres variables principales: la institucionalización, la especialización y el nivel de autonomía del campo geográfico en relación con otros campos sociales (sobre todo escolar y político).

El estudio del desarrollo desigual de la disciplina en los dos países permite enriquecer la reflexión general sobre el estatuto y las potencialidades del saber geográfico.

Resum. *Geografia i geògrafs a Bolívia i Cuba: assaig de sociologia històrica comparativa*

La comparació entre la geografia que es fa a Bolívia i a Cuba es realitza mitjançant l'estudi de tres grans variables: la institucionalització, l'especialització i el nivell d'autonomia del camp geogràfic en relació amb altres camps socials, sobretot l'escolar i el polític.

L'estudi del desenvolupament desigual de la disciplina en els dos països permet enriquir la reflexió sobre l'estatut i les potencialitats del saber geogràfic.

Résumé. *Géographie et géographes en Bolivie et à Cuba: essai de sociologie historique comparative*

La comparaison entre la géographie en Bolivie et à Cuba est menée ici à partir de trois variables essentielles: l'institutionnalisation, la spécialisation et le degré d'autonomie du champ géographique par rapport à d'autres champs sociaux.

L'étude du développement inégal de la discipline dans les deux pays permet d'enrichir la réflexion générale sur le statut et les potentialités du savoir géographique.

Abstract. *Geography and Geographers in Bolivia and Cuba: an attempt at comparative historical sociology*

The comparison between geography in Bolivia and Cuba is undertaken here through three main aspects: institutionalization, specialization and the level of autonomy reached by the geographic field in relation to other social fields.

The study of the uneven development of geography in both countries enables a better understanding of the status and potentialities of geographic knowledge.

Sumario

- | | |
|----------------------------|-----------------------|
| A. El marco teórico | C. La especialización |
| B. La institucionalización | D. La autonomía |

Desde hace algunos años, asistimos a un desarrollo importante de la investigación en historia, epistemología y más recientemente sociología de la geografía. Y aunque los objetivos (y la calidad científica) de estos trabajos son muy variables, sin embargo tienen en la mayoría de los casos por característica común el interesarse principalmente por las geografías producidas y reproducidas en algunos focos de innovación centrales de Europa del Oeste primero, y luego en América del Norte. Esta situación, a menudo caracterizada algo abusivamente como eurocentrista, no concierne, de manera evidente, exclusivamente el estudio histórico y sociológico de la geografía, sino que traduce un predominio general de algunos lugares en la producción y la difusión de los saberes científicos. Se tiene que guardar en memoria este contexto cuando se emprende, como en el caso de este texto, una reflexión acerca de lo que podemos llamar por comodidad las «ciencias periféricas», es decir las que se desarrollaron al margen de las corrientes dominantes o de modo más o menos independiente en relación con ellas.

Este trabajo¹ está dedicado a la exploración de unas de sus características a partir de una comparación de los saberes geográficos y de las condiciones sociales de su producción y difusión en Bolivia y Cuba en los siglos XIX y XX. No trataremos de formular conclusiones y explicaciones generales, lo que prohíbe el estado aún embrionario de las investigaciones en este sector; nuestro objetivo en el presente estudio consiste ante todo en contribuir a elaborar unas condiciones del análisis comparativo de los saberes geográficos periféricos (más precisamente latinoamericanos) cuya pertinencia por el enriquecimiento de la reflexión sobre la geografía en su conjunto nos parece de alguna utilidad. Así es como, después de la exposición del marco teórico que guía nuestro enfoque, haremos la comparación de las geografías boliviana y cubana a partir de tres variables complementarias: la institucionalización, la especialización y la autonomía.

1. Este texto relata un momento de investigación común de sus autores acerca de la sociología de la geografía, así como de algunos de los aspectos de la reflexión teórica llevada en el marco de unos trabajos empíricos en cuanto a Cuba (Denise Douzant-Rosenfeld) y Bolivia (Daniel Dory). Lo han precedido una comunicación acerca de la geografía en Bolivia de D. Dory durante la Conferencia Regional de la UGI de Pekín (1990) y una primera presentación del enfoque comparativo durante el Simposium de Historia del Pensamiento Geográfico de Fredericksburg, USA (D. Douzant-Rosenfeld y D. Dory, 1992). Los autores agradecen a Don Gunnar Mendoza, director de los Archivos Nacionales de Bolivia, a Antonio Núñez Jiménez, presidente de la Sociedad de Geografía de Cuba y a la profesora Berta Blanca Sánchez, de la Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana, su ayuda en el momento de la recolección de las informaciones necesarias a esta investigación.

A. El marco teórico

Un ensayo de análisis comparativo tal como el esbozo que presentamos aquí, se sitúa en la confluencia de varias problemáticas que tenemos que articular con cuidado. Primero es necesario tomar en cuenta el estado general de la historia de las ciencias, sus problemáticas, métodos y logros², en la medida en que se singulariza doblemente a la vez en relación con los saberes geográficos³ y con la realidad latinoamericana⁴. Una de las cuestiones esenciales a las que tenemos que confrontarnos reside en la construcción adecuada de los objetos de estudio de lo que correlativamente depende la constitución del corpus de datos que estimamos pertinente. Esquemáticamente al extremo, se pueden identificar dos alternativas mayores que remiten a concepciones generales en la práctica histórica (y epistemológica). La primera alternativa se funda en una polaridad que consiste, por una parte, en afirmar la unicidad absoluta de la ciencia cuyas diferentes manifestaciones locales sólo son accidentes. Según esta orientación (que calificaremos por comodidad como positivista) nos dedicaremos al estudio de la ciencia y en este caso de la geografía en América Latina. En el otro extremo, una gran atención a las condiciones, contextos, objetos y utilidades de los saberes científicos en cada marco local conduce a centrarse más en las ciencias de América Latina; los valores de veracidad y universalidad de éstas, propios de cualquier práctica científica, han de ser establecidos precisamente en relación con sus condiciones concretas de producción y con su manera específica de construir los elementos del mundo que se dan como objeto.

La segunda alternativa consiste en elegir contemplar la geografía sólo bajo la forma disciplinaria (es decir esencialmente en los campos académico, científico y escolar), o en la identificación de un dominio geográfico constituido por el conjunto de objetos posibles de los discursos geográficos; sus manifestaciones disciplinarias sólo traducen entonces algunos casos que no agotan las modalidades múltiples de existencia de los saberes geográficos (en los campos cultural, literario, militar, político, etc.)⁵.

Las modalidades de la disciplinación o los motivos de su ausencia (que como lo veremos luego no coinciden completamente con los problemas rela-

2. KRAGH, H. (1987). *An introduction to the historiography of science*. Cambridge: Cambridge University Press.
3. Ver por ejemplo GLUCK, T.F. (1984). «History and philosophy of geography». *Progress in Human Geography*, vol. 8, núm. 2, p. 275-283. DORY, D. (1988). «L'histoire de la géographie, objets, enjeux et perspectives». *Revue de Synthèse*, núm. 3-4, p. 443-450.
4. JARAMILLO URIBE, J. (1986). «Frecuencias temáticas de la historiografía latinoamericana». En ZEA, L. (ed.). *América Latina en sus ideas*. México-París: Siglo Veintiuno-UNESCO. SALDAÑA, J.J. (1987). «Marcos conceptuales de la historia de las ciencias en Latinoamérica. Positivismo y economicismo». En *El perfil de la ciencia en América. Cuadernos de Quipu*, núm. 1. México, p. 57-80.
5. La argumentación que subyace a este razonamiento, que sólo podemos evocar aquí de manera superficial, será expuesta más en detalle en un libro dedicado a la geografía fundamental actualmente en preparación por D. Dory.

cionados con la institucionalización) pueden útilmente ser objeto de un análisis sociológico⁶ destinado a comprender la génesis y la estructura de los diferentes campos sociológicos implicados en la producción, reproducción y consumo de los saberes geográficos. En el marco de este trabajo nos proponemos pues explorar, con ayuda de las problemáticas evocadas más arriba, tres aspectos esenciales de la geografía boliviana y cubana: sus grados y condiciones de *institucionalización*, el nivel de *especialización* alcanzado por los diferentes productores y reproductores del saber geográfico y, por fin, la autonomía adquirida por la geografía a la vez en el campo académico (proceso de disciplinación) y en relación con los campos sociales (cultural, escolar, político, etc.).

La elección del enfoque comparativo procede de la voluntad de romper con la visión según la cual algo como una necesidad ineluctable preside a la aparición de las cosas y al comportamiento de los actores sociales. Ampliando la visión a contextos muy diferentes, en cambio, los motivos de las similitudes y las causas de las variaciones tienen más oportunidades para manifestarse plenamente y en toda su complejidad.

A primera vista son esencialmente las diferencias entre los dos países elegidos las que aparecen⁷: Bolivia, país encerrado de más de un millón de kilómetros cuadrados, con una población bastante escasa (unos 6,5 millones de habitantes a principios de los años 90) y con un territorio aún incompletamente inventariado, contrasta fuertemente con el archipiélago cubano, con una extensión casi diez veces inferior y con una densidad de población mucho más elevada (11 millones de habitantes). Podríamos acumular más divergencias aún: independencia en 1825 para Bolivia y sólo en 1898 para Cuba (además era muy precaria), predominio de la población indígena en Bolivia, mientras que ésta quedará eliminada en Cuba sólo algunos años después de la conquista; preponderancia mucho tiempo indiscutida de las actividades mineras en el primer caso, de la agricultura de explotación (caña de azúcar) basada en el trabajo de los esclavos de origen africano en el segundo y esto por lo menos hasta la abolición de la esclavitud en 1886⁸. En cuanto a los puntos comunes podemos mencionar la herencia hispánica y la constitución de saberes científicos en un contexto de subdesarrollo y a partir de los grandes centros productores

6. Esto particularmente en referencia con los trabajos de P. Bourdieu. Especialmente: BOURDIEU, P. (1976). «Le champ scientifique». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 2-3, p. 88-104; BOURDIEU, P. (1984). *Homo Academicus*. París: Ed. de Minuit; BOURDIEU, P. (1992). *Réponses*. París: Ed. du Seuil. Ver también DORY, D.; DOUZANT-ROSENFELD, D.; KNAFOU, R. (dir.) (1993). *Matériaux pour une sociologie de la géographie*. París: L'Harmattan.
7. Sólo existe, que sepamos, un único estudio comparativo entre los dos países y además no trata sino de aspectos recientes de la vida política: DOMÍNGUEZ, J.I.; MITCHELL, C.N. (1977). «The roads not taken: Institutionalisation and political parties in Cuba and Bolivia». *Comparative Politics*, vol. 9, núm. 2, p. 173-195.
8. Para tener una primera idea cf. LÓPEZ BELTRÁN, C. (1993). *Biografía de Bolivia. Un estudio de su historia*. La Paz: Juventud; LAMORE, J. (1980). *Cuba*. París: PUF; NOÑEZ JIMÉNEZ, A. (1984). *Cuba. Cultura, Estado y Revolución*. México: Presencia Ilatioamericana.

y propagadores de ciencia así como la necesidad, en los dos casos, de disponer de conocimientos geográficos para confortar las construcciones nacionales.

Establecido lo anterior podemos proceder al ensayo de análisis comparativo.

B. La institucionalización

La institucionalización se entiende aquí como el proceso que permite a ciertas formas del saber geográfico así como a sus productores y reproductores adquirir no sólo una visibilidad y una identidad, sino también los medios que garanticen cierta continuidad, lo cual es una condición esencial del carácter acumulativo de los conocimientos⁹. Se ha manifestado de dos modos muy diferentes en los países estudiados.

En Bolivia, esta institucionalización se ha efectuado primero y exclusivamente durante un largo período bajo la forma de *sociedades geográficas*¹⁰. La primera, fundada en Sucre (aún entonces capital política del país) en 1886, se dedicará a la difusión de los conocimientos tanto geográficos como históricos y estadísticos¹¹. Le seguirá, tres años más tarde, la inauguración de la *Sociedad Geográfica de La Paz*, cuya finalidad según sus promotores será «iniciar los estudios geográficos del país»¹². Ésta será después de su nueva fundación en 1896 la institución de este tipo más importante del país. Durante los decenios siguientes, varias capitales de departamentos se dotarán de sociedades parecidas con existencia más o menos aleatoria y con publicaciones poco periódicas; por ejemplo, tomando la fecha de sus primeros boletines: Santa Cruz, 1904; Potosí, 1913; Cochabamba, 1927¹³. En La Paz también se creará en 1896 la *Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica* cuyo boletín (dedicado en parte a dar a conocer el país al extranjero) empezó a publicarse de modo más o menos regular a partir de enero de 1901, bajo la dirección

9. En cuanto a esta problemática de la institucionalización y la continuidad, se consultará con provecho: CAPEL, H. (1981). «Institutionalization of geography and strategies of change». En STODDART, D.R. (ed.). *Geography, ideology and social concern*. Oxford: Blackwell, 1981, p. 37-69; CAPEL, H. (1987). «Sobre ciencia hispana, ciencia criolla y otras ciencias europeas». *Asclepio*, vol. 39, núm. 2, p. 317-336.
10. Actualmente la síntesis más cómoda en este aspecto y muchos otros es el libro de CONDARCO MORALES, R. (1981). *Historia del saber y la ciencia en Bolivia*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia (en particular p. 270 y siguientes).
11. Esto se desprende tanto de la consulta de los índices del *Boletín de la Sociedad Geográfica Sucre*, cuyo primer número sale el 31 de enero de 1898, como del subtítulo de aquella publicación que menciona: «Revista geográfica, histórica y estadística».
12. CRESPO, L. (1904). «La Sociedad Geográfica de La Paz». *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, año V, núm. 21-22-23, p. 249-308.
13. Por ejemplo para el *Boletín de la Sociedad Geográfica Potosí* que luego será *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia «Potosí»*, tenemos las fechas de publicación siguientes: núm. 1, 1913; núm. 2, 1913; núm. 3, 1914; núm. 4, 1914; núm. 5, 1914; núm. 6, 1914; núm. 7, 1936; núm. 8, 1937; núm. 9, 1940; núm. 10, 1942; núm. 11, 1951; núm. 12, 1953; núm. 13, 1990; núm. 14, 1991; núm. 15, 1992.

de Manuel Vicente Ballivian¹⁴ que desempeñará un papel central también en la Sociedad Geográfica de La Paz durante aquella etapa de la geografía boliviana.

Varias características de estas sociedades geográficas merecen señalarse. Primero su creación se produce esencialmente en un período de relativa prosperidad económica, debida a la vez a las exportaciones de caucho¹⁵ y, sobre todo, a una importante reactivación de la producción de plata. En el plano ideológico, la diversificación de las actividades económicas de una capa dominante al principio fundada sobre todo en la posesión de las tierras, favorecerá la difusión de un positivismo específico¹⁶ que incita al desarrollo de la curiosidad científica. Este mismo positivismo será por otra parte la doctrina más o menos oficial del liberalismo que llega al poder en 1899, después de una breve guerra civil que contempla la derrota del partido conservador, muy ligado a la iglesia católica y a los propietarios de las minas de plata cuya decadencia será sustituida sólo en los años 1910 por el desarrollo de las exportaciones de estaño¹⁷.

Estas sociedades responden además a una dramática necesidad de conocimientos geográficos de los políticos así como de los empresarios. Los primeros, confrontados con la tarea de administrar un territorio mal conocido y cuyas extremidades poco pobladas son amenazadas por los países vecinos¹⁸, tratan de reunir y organizar las informaciones disponibles que provienen en gran parte de las exploraciones efectuadas por los extranjeros¹⁹. Esta geografía defensiva, ante todo preocupada por las líneas de las fronteras y de las vías de comunicación, encontrará una resonancia constante en los boletines de las sociedades geográficas. En cuanto a los empresarios, a quienes las vías de comunicación interesan también (conocemos el papel de las vías férreas como instrumento de progre-

14. Sobre Manuel Vicente Ballivian (1848-1921) ver las reseñas en ARZE, J.R. (1987). *Diccionario Biográfico Boliviano*. Vol. Geógrafos, exploradores y figuras en la ciencia. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro, p. 50-51 y ABECIA BALDIVIESO, V. (1973). *Historiografía Boliviana*. La Paz: Juventud, p. 282-283.
15. Un cuadro de la evolución de la producción del caucho entre 1880 y 1920 se encuentra en DEMEIAS, D. (1980). *Nationalisme sans nation? La Bolivie aux XIXe-XXe siècles*. Paris: CNRS, p. 79.
16. No se trata de un fenómeno exclusivo de Bolivia. Ver a este respecto la aclaración de CHEVALIER, F. (1982). «Un positivisme spécifique comme modèle d'intégration culturelle en Amérique Latine, XIXe-XXe siècles». En COLL. *Unité et Diversité de l'Amérique Latine*, t. 2. Bordeaux: CNRS, 1982, p. 53-75.
17. La útil síntesis de MALAMUD RIKLES, C.D. (1992). *Los países andinos: de la independencia a la gran depresión*. Madrid: Akal, permite situar la evolución económica y política de Bolivia en un contexto subcontinental más amplio.
18. Esta vulnerabilidad del territorio boliviano se había manifestado ya varias veces, sea por unos tratados desastrosos que conducen a la pérdida de territorios especialmente en provecho de Brasil (1867) y del Perú (1909), sea después de las guerras del Pacífico (1879-1883) cuando Bolivia pierde su litoral después de la agresión chilena, y del Acre (1899-1903) contra Brasil. Luego será el tratado de 1925 en provecho de Argentina y la guerra del Chaco (1932-1935) contra Paraguay. Sobre estos temas ver la breve síntesis de GONZALES MOSCOSO, R. (1989). *Naciones de Geopolítica y Geografía Limitrofe de Bolivia*. Sucre: Tupac Katari.
19. Cf. FRONTAURA ARGANDOÑA, M. (1971). *Descubridores y exploradores de Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Amigos del Libro.

so a finales del siglo XIX y principios del siglo XX), piden también datos sobre los *puntos* donde se concentran recursos explotables, en la mayoría de los casos bajo la forma de monografías locales. Pero tanto los límites de los conocimientos, como la incapacidad efectiva de dominar prácticamente y teóricamente el territorio nacional, no desembocarán de manera significativa en una toma en cuenta de las *superficies* que hubiera permitido ir más allá de una geografía puramente descriptiva en provecho de una reflexión territorial de conjunto.

Por fin notemos que, excepto tal vez la nueva fundación de la Sociedad Geográfica de La Paz en 1896 a instigación de los poderes públicos, las sociedades geográficas serán producto de iniciativas privadas de miembros cultos de las capas económica, cultural y políticamente dominantes de la época. En gran parte es su dependencia respecto a ciertas personalidades emprendedoras lo que contribuye a explicar su actividad intermitente e incluso efímera. Además, como lo veremos más lejos, aunque estas sociedades han mantenido algunas relaciones con el campo escolar (producción de manuales por ejemplo), no tendrán ningún impacto sobre la otra forma de institucionalización posible para la geografía, es decir la que se realiza con su introducción en el campo académico universitario. En efecto, hasta los últimos años, la geografía quedará ausente de las universidades bolivianas con la excepción única actualmente de la U.M.S.A. de La Paz donde entre los años 1960 y 1971, existe un curso de «Geografía y Recursos» suprimido por el gobierno militar del General Banzer, y reinstaurado a partir de 1985 como «carrera de Geografía»²⁰ que sigue dependiendo de la Facultad de Geología.

En Cuba, la institucionalización de la geografía se ha hecho a la vez más temprano y por un cauce más importante de secuencias. Es de notar primero que, en este caso, se trata muy rápidamente de una geografía de carácter más intensivo que en Bolivia ya que el tamaño de la isla principal (se sabe que es una desde 1508) y la ausencia de problemas relativos a los límites hacen del ahondamiento de los conocimientos naturalistas y sociológicos el objeto principal de la reflexión geográfica. A este respecto, no es inútil recordar que el conocimiento del territorio cubano durante los dos primeros siglos de la colonización se ha hecho a partir de los límites (las costas) hasta el centro en un movimiento inverso al que asistimos en Bolivia, si se asimila el altiplano minero densamente poblado y valorizado al centro de la audiencia de Charcas que iba a dar el marco básico del territorio boliviano.

A mediados del siglo XVIII asistimos a la realización de varios trabajos cartográficos y el español Nicolas Joseph de Rivera publicó una *Descripción de la Isla de Cuba* (1757)²¹, a la que seguirán, una generación más tarde, los pri-

20. CORDOVA CARDOZO, J. (1993). «Instituto de Investigaciones Geográficas». *Hombre-Sociedad-Espacio*, núm. 1. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, p. 2-3. El mismo autor estima a diecisiete el número de geógrafos profesionales (con grado de ingeniero) que existen actualmente en Bolivia. Se puede añadir a esta cifra un único doctor en geografía boliviano, formado en Francia y en Bélgica.

21. Publicado de nuevo en 1975 en La Habana por Hortensia Pichardo.

meros trabajos cubanos de geografía descriptiva²² estimulados probablemente por el desarrollo económico de la isla²³. Este último fortaleció aún más la capa dominante criolla, que fundó en 1793 la *Sociedad económica de amigos del país*, que promovió al mismo tiempo el estudio de los recursos naturales y de las cuestiones sociales y dejó sitio pues a las preocupaciones geográficas que acompañaron aquí una toma de conciencia nacional.

Este interés de las élites por la geografía se manifestará en el campo universitario desde 1842 cuando, después de la reforma y la secularización de la Universidad de La Habana, la disciplina se ve enseñada como auxiliar de la Historia en la Facultad de Letras siguiendo un modelo inspirado por Francia. La investigación geográfica se encontrará estimulada también por el desarrollo de las ciencias naturales fomentadas por la *Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales* fundada en La Habana por un decreto de Isabel II en 1860.

Durante la república neocolonial de la primera mitad del siglo XX, la influencia científica norteamericana²⁴ se superpuso a las precedentes influencias francesas y alemanas mientras que proseguía la afirmación de la especialización geográfica con fuerte base naturalista. En 1914 se fundó la *Sociedad Geográfica de Cuba* fuera del medio universitario. Reorganizada en 1921, contribuyó a estimular las investigaciones y difundir los resultados de los trabajos en el territorio cubano. La creación en 1925 de la primera cátedra autónoma de geografía de la Universidad de La Habana por el doctor Salvador Massip Valdés (1891-1978), el «Vidal de la Blache cubano», marcó el reconocimiento y la institucionalización de la disciplina y la prehistoria del campo científico. Sus diversos libros²⁵ servirán como manuales para los estudiantes y profesores, aún

22. PENALVER, J.M. (1781). *Idea geográfica de Cuba*. La Habana; URRUTIA, I. de (1789). *Descripción de la Isla de Cuba*. La Habana; PERRER, B.P. (1797). *Descripción de Cuba*. La Habana.
23. La ocupación temporal de La Habana por los ingleses en 1762 tuvo numerosas consecuencias. Así el gobernador español mandó construir las fortificaciones que protegerán el puerto, mientras que la ocupación inglesa hace circular nuevas concepciones comerciales que acarreen una liberalización de hecho del comercio entre Cuba y varios grandes puertos españoles. El desarrollo de la isla además fue ampliamente estimulado por la guerra de independencia de los Estados Unidos (1775-1783) gracias al comercio directo que favoreció, y sobre todo por la rebelión de los esclavos negros de Haití a partir de 1791: las plantaciones azucareras francesas se hundieron en provecho del azúcar cubano cuya preeminencia en los mercados europeos se afirma entonces, mientras que los plantadores haitianos refugiados implantan el café en la provincia de Oriente. Cf. LAMORE, op. cit.
24. Desarrollo de las exploraciones geológicas norteamericanas (Galyer, Lewis, Taber); fundación en 1904 de la Estación experimental agronómica de Santiago dirigida por botanistas americanos; estudio de la botánica por unos americanos (Britton, Pilsbry, Whesler, Bruner), un sueco (Ekman), un francés (Frère Léon o Joseph Sylvestre Sanguet que exploró toda la isla durante 50 años), sustituidos por los cubanos Juan Tomas Roig (*Diccionario botánico, zonas de vegetación y regiones forestales cubanas*) y Julian Acuna. Estos diversos trabajos son utilizados por la geografía cubana, particularmente en la literatura escolar.
25. MASSIP VALDÉS, A. (1925). *Estudio geográfico de la isla de Cuba*. La Habana; (1927) *Geografía general*. La Habana; (1932-33) *Cartografía cubana*. La Habana; con Sarah ISALGUE (1938).

después de la revolución. Aquella geografía moderna, esencialmente geografía física, en oposición con la geografía descriptiva o interpretativa, contribuyó a desarrollar el método explicativo y científico en las ciencias cubanas. Los nuevos geógrafos universitarios realizaron sus tesis en Estados Unidos. Poco numerosos aún²⁶, formaban los profesores de historia y geografía del Secundario (unos cincuenta en los años 1950), única salida de los licenciados en filosofía y letras mención historia o mención geografía. Sin embargo, los historiadores quedaban muy mayoritarios. El campo de la geografía escolar se desarrolló en los Institutos secundarios implantados en las grandes ciudades donde los manuales de geografía eran calcados sobre los libros científicos. Ideológicamente, los manuales no ponían en tela de juicio el contexto geopolítico de Cuba en relación con Estados Unidos; lo esencial concernía los elementos físicos del territorio. La creación de universidades en las provincias (Santiago 1947, Villa Clara 1950) ensanchó los cimientos institucionales.

Pero es el período revolucionario el que ve la implantación completa de la disciplina a partir de las premisas de la reforma educativa de 1962. Separada definitivamente de la historia en la Universidad de La Habana, la disciplina geográfica queda clasificada en las geociencias al mismo tiempo que la geología. Se fundó la *Escuela de Geografía* en 1962 también dentro de la Facultad de Ciencias. Obtendrá la calidad de *Facultad de Geografía* independiente en 1978 al instalarse en la nueva urbanización de Alamar en las afueras al este de la capital. Desde entonces se articula sobre dos ramas principales: la geografía física, más potente al principio, y la geografía económica, que se ha desarrollado poco a poco. Los equipos informáticos y los métodos del análisis espacial fueron introducidos esencialmente por los países socialistas. La facultad forma los titulados en geografía de todo el país para alimentar tres salidas principales. Por una parte, en el campo escolar se trata de los profesores de los Institutos Pedagógicos que a su vez forman los otros maestros. Las necesidades aumentan conforme a

«Las Antillas, estructura y relieve». *Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba*. La Habana; (1941) *Factores geográficos de la cubanidad*. La Habana. (1941) *Los climas de la tierra según Köppen*. La Habana; con Sarah ISALGUE (1942) *Introducción a la geografía de Cuba*. *Geografía física*. La Habana; VILA VALENTI (ed.) (1959). «Las Antillas». En *Geografía Universal*, tomo XIX. Barcelona. Salvador Massip será el primer director del Instituto Geográfico después de la revolución. Cf. LUZON, J.L. (1988). «El estado de la geografía en Cuba». *Revista de geografía*, vol. XXI-XXII. Universidad de Barcelona, 1988, p. 103-106 que da útiles referencias.

26. Sarah Isalgue (1894-1989), que compartió la vida de Massip, escribió en colaboración con él más bien manuales para el segundo grado. Pedro Canas Abril, titular de una cátedra de geografía de La Habana desde 1927, presidente del Grupo Humboldt de la Sociedad de Geografía e Historia de Santiago de Cuba, dirigió trabajos sobre la geografía física; será el primer director de la Escuela de Geografía en 1962. Son de señalar también los trabajos importantes del Doctor Levi Marrero, profesor del Instituto de la Vivora en La Habana, así como los del cartógrafo y geógrafo Doctor Gerardo Canet que dejarán Cuba para Estados Unidos después de la revolución, con la mayoría de los maestros. Cf. Marrero, L.; Canet, G. (mapas) (1950). *Geografía de Cuba*. La Habana; Canet y Raisz, G. (1949). *Atlas de Cuba*. Cambridge, etc.

la escolarización masiva; existe un departamento de geografía en cada instituto provincial. Por otra parte, unos egresados se dedican a la investigación «fundamental» en el *Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias* fundado en 1965; el Instituto escoge a los estudiantes que le interesan para que cursen el último año de la carrera, antes de integrarlos en unos equipos bien dotados; los temas de investigación del Instituto son orientados en función de las necesidades del Estado. Por fin el *Instituto de Planificación Física*, organismo de la planificación, recibe a los nuevos titulados para una geografía aplicada en su sede central y en sus numerosas delegaciones provinciales y municipales. Estos compiten con los arquitectos tradicionales de esta rama. Así los profesores emigrados han sido sustituidos en menos de diez años por los nuevos geógrafos formados por los catedráticos de los países socialistas atraídos al país antes de que, en una segunda etapa, los geógrafos cubanos vayan a realizar sus tesis en Moscú o Varsovia. A partir de los años 70, la influencia de las geografías francesa, española y norteamericana va disminuyendo en provecho del modelo soviético. Se cuentan más de mil egresados hoy día. El cuerpo universitario comprende unos cuarenta profesores entre los cuales una decena de doctores. Las ciencias geográficas en su conjunto benefician del apoyo nacional y el *Instituto de Geodesia y Cartografía* tiene todos los medios informáticos para hacer los mapas topográficos y las aplicaciones de la teledetección.

En el caso de Cuba asistimos pues a un proceso de institucionalización más o menos continuo, al mismo tiempo que crece la especialización de la actividad geográfica, problema que tenemos que profundizar ahora de manera comparativa.

C. La especialización

En Bolivia durante todo el siglo XIX y una parte del siglo XX, la figura del geógrafo se ha asociado con la del explorador por motivos evocados parcialmente antes. En efecto, desde antes de la independencia, la figura del viajero naturalista Tadeo Haenke, originario de Bohemia, se destaca por la calidad de sus observaciones y la variedad de sus centros de interés durante su larga estancia de 1794 hasta su muerte en 1816 en lo que iba a ser luego Bolivia. Más tarde el paso de d'Orbigny (1830-1833) tendrá una gran influencia (pero no bastante estudiada aún) sobre muchos intelectuales bolivianos a mediados del siglo XIX. La larga lista de sus sucesores, extranjeros en su mayoría, con capacidades e intenciones variables, es imposible reproducir aquí²⁷. Basta mencionar que sus escritos llenarán la mayoría de las páginas de los boletines de las sociedades geográficas, dedicadas a la geografía entre 1889 y 1920. Lo que ante todo caracteriza esta literatura es su naturaleza descriptiva y lineal (en función del recorrido del explorador), y su subordinación a los fines defensivos (se privilegian las exploraciones de las zonas fronterizas, en general fluviales)

27. Cf. FRONTAURA ARGANDOÑA, op. cit.

y en menor medida económicos (vías de comunicación, navegabilidad de los ríos, recursos explotables).

El conocimiento discontinuo que se desprende de ella, aunque refleja en cierta medida el control fragmentario e intermitente del territorio por parte de un Estado agitado por convulsiones repetidas, favorecerá probablemente una concepción del trabajo geográfico más orientada hacia la yuxtaposición más o menos extensiva de los datos que en vista de una profundización acumulativa de la reflexión que desemboca en síntesis problematizadas fundadas en un dominio intelectual del territorio concebido en su continuidad y su organización.

Esta geografía puntillista y descriptiva encuentra ciertamente una de sus fuentes, y sobre todo un motor potente para su reproducción, en la falta de especialización persistente de la geografía boliviana que se manifiesta de dos modos principales. Primero la falta de especialización de los que se dedican a la geografía. En efecto, desde los exploradores y viajeros del siglo XIX y principios del siglo XX, ninguno de los individuos o grupos profesionales²⁸ que se han interesado por la geografía y a veces han hecho contribuciones de valor, tenía una formación básica en esta disciplina. De modo muy esquemático podemos distinguir un período anterior a 1940 en que los principales autores de textos geográficos son abogados (los más numerosos), médicos o educadores, y un período posterior a 1940 en que predominan los geólogos, correlativamente a una decadencia del número de abogados que parecen orientarse más exclusivamente hacia investigaciones de tipo histórico y sociológico²⁹. Como única excepción a esta falta de especialización en la geografía boliviana, podemos nombrar (además del pequeño núcleo reciente constituido por la carrera de geografía de la UMSA evocada antes) al *Instituto Geográfico Militar*, creado bajo su forma actual en 1936, pero cuyas misiones principales se relacionan con la geodesia y la cartografía y no con la investigación geográfica en sentido estricto³⁰.

Lo que precede permite comprender porqué las pocas instituciones de carácter geográfico que tendrá el país no originarán actividades especializadas. La simple lectura de los índices de los boletines de las sociedades geográficas permite constatar la multiplicidad de los centros de interés (variables según los sitios y las épocas) que se traducen por el espacio ocupado por artículos de his-

28. Se hace referencia aquí exclusivamente a los autores bolivianos, dejando voluntariamente de lado en este artículo las producciones de los geógrafos extranjeros que han estado más o menos durablemente en Bolivia.

29. Como ilustración, los tres libros de geografía más importantes actualmente son obra de geólogos; se trata de AHLFELD, F.E. (1973). *Geografía física de Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro; MONTES DE OCA, I. (1989). *Geografía y recursos naturales de Bolivia*. La Paz: Ed. Educacional; MUÑOZ REYES, J. (1991). *Geografía de Bolivia*. La Paz: Juventud.

30. Cf. MEDRANO SORIANO, J. (1992). *Vertebración y soberanía*. La Paz: IGM; PAZ VELASCO, J. (1993). «Actividades desarrolladas por el Instituto Geográfico Militar a nivel nacional». En *Seminario sobre Ordenamiento Territorial*. La Paz: Ministerio de Planeamiento y Coordinación, p. 183-189.

Notemos primero que aunque está ligada a la institucionalización y en cierta medida también a la especialización, la cuestión de la autonomía es sin embargo específica ya que se refiere directamente a las relaciones que mantienen los geógrafos y sus producciones intelectuales con los campos social, cultural, escolar, político, económico, etc.

En cuanto a Bolivia, donde el principio de la institucionalización tiene menos de diez años (es intermitente e incluso estrictamente localizada en La Paz) y donde la especialización está en curso de realización, no están reunidas las condiciones de la autonomía del saber geográfico. Esto implica que la geografía boliviana se desarrolla menos en función de sus problemáticas y estrategias de investigación (lo que llevaría al final a un cuerpo organizado de proposiciones, hipótesis y prioridades de investigación) que en reacción a necesidades externas a las que tiene que traer respuestas puntuales y dispersas.

Esta falta de autonomía de la geografía boliviana se pone en evidencia en diversos aspectos. Sólo notaremos dos de ellos: su dependencia en relación a diferentes campos sociales en el marco nacional y su dependencia (y hasta su aislamiento) en relación con la geografía científica internacional, lo que se traduce a menudo por la necesidad de acudir a trabajos extranjeros para disponer de datos que conciernen el territorio nacional.

En el aspecto nacional, hemos visto antes cómo las sociedades geográficas han intentado dar contribuciones útiles al campo económico gracias a la difusión de informaciones acerca de los recursos y las vías de comunicación. Pero por falta de instrumentos teóricos y metodológicos idóneos, nunca conseguirán superar el grado de la mera descripción, la más exhaustiva posible pero no problematizada.

Esta misma característica se desprende claramente de la consulta de la mayoría de los manuales escolares de geografía, agentes esenciales y testigos privilegiados del punto de contacto entre la comunidad de los geógrafos (por muy diversa que sea) y el campo escolar. Se nota en general el sitio enorme dejado a la enumeración (ríos, departamentos y provincias, producciones...) y la yuxtaposición de datos sin que se manifieste una reflexión verdaderamente geográfica sobre la organización y diferenciación de los territorios. Esto traduce también, sin duda, el poco sitio ocupado por la reflexión sobre la didáctica de la geografía en un país que carece de geógrafos y donde la disciplina aparece como una mera reunión de hechos heteróclitos destinados a la formación básica de los alumnos y a la consolidación de su patriotismo (en asociación con la enseñanza de la historia y la instrucción cívica).

En cuanto a las relaciones entre la geografía boliviana y el campo político, es de notar que la geografía defensiva de las zonas amenazadas a la que hemos aludido antes ha dado origen, en el siglo XX, al surgimiento de un pensamiento geopolítico original que ha adquirido a lo largo de los años tal especificidad que puede quedar excluido del marco del presente estudio. En cuanto a la otra cara de la interferencia posible entre geografía y campo del poder, es decir la participación en las iniciativas que conciernen el fomento de los recursos del territorio, se ha realizado en los últimos años, sobre todo por el intermediario de la

elaboración de documentos básicos que provienen muchas veces de la cooperación de algunos ingenieros geógrafos con organismos extranjeros³⁶.

Mucho más significativa y duradera es la incidencia de la geografía en el campo cultural boliviano. Ante todo se ha presentado bajo la forma de un saber dedicado a facilitar medios intelectuales para contribuir a definir la «bolivianidad» y a explicar su historia agitada. Por eso el desarrollo de la geografía boliviana se encuentra muy estrechamente vinculado con la influencia del positivismo en el campo intelectual³⁷. En este movimiento que incita a las clases dominantes a buscar conocimientos positivos sobre la sociedad (y el papel de la sociología es preponderante en el positivismo) y sobre la naturaleza, las sociedades geográficas encuentran indiscutiblemente su primer impulso, y sus boletines reflejan la diversidad de las preocupaciones de la época.

Pero en el último tercio del siglo XIX en que las élites bolivianas miran hacia Europa (Francia e Inglaterra principalmente) para buscar ideas modernas, racionales y científicas, no pueden encontrar allí, naturalmente, una geografía institucionalizada, especializada y relativamente autónoma, tal como aparecerá sólo en los primeros decenios del siglo XX. Sin embargo, encontrarán en el darwinismo social una doctrina que permite conjugar datos sociológicos y naturalistas³⁸ que, aunque responde en parte a sus necesidades, no integra de manera significativa una reflexión sobre los hechos territoriales en sí. Recíprocamente, una geografía limitada a la enumeración de provincias y descripción de los lugares no necesita ni tiene los medios para reivindicar su autonomía ni tampoco para conseguir una institucionalización específica. Estamos probablemente aquí delante de uno de los elementos claves para explicar la permanencia en Bolivia de una geografía dedicada a producir sea conocimientos escolares básicos, sea informaciones puntuales brutas, sea materias primas para elaboraciones teóricas que le son extranjeras, que incumben a la historia, la sociología o la filosofía.

36. Es el caso, por ejemplo, del excelente *Mapa de cobertura y uso actual de la tierra*. Bolivia, Geobol, La Paz, 1978. Para los decenios precedentes, la falta de medios para controlar y gestionar el conjunto del territorio nacional explica parcialmente porqué el Estado se ha conformado con la inexistencia de geógrafos profesionales durante tanto tiempo.
37. Según CONDARCO MORALES, op. cit., p. 260 y siguientes, la influencia del positivismo se ha realizado durante dos períodos, el primero, de 1872 a 1899, corresponde con el auge de la plata y un desarrollo de las ciencias experimentales mientras que el segundo período, que va de 1899 a 1934, ve su éxito político con la ascensión al poder del Partido Liberal primero y del Republicano luego, en un momento en que el estado desempeña un papel decisivo y cierta prosperidad permite iniciativas en cuanto a la instrucción pública laica. El período positivista acabará con la derrota del Chaco.
38. Cf. DEMELAS, M.D. (1981). «Darwinismo a la criolla: El darwinismo social en Bolivia, 1880-1910». *Historia Boliviana*, núm. 1-2, p. 55-82 y DEMELAS, M.D. (1982). «Une réponse du berger à la bergère: les Créoles andins entre l'Amérique et l'Europe au XIXe siècle». En *Etudes sur l'impact culturel du Nouveau Monde*, vol. II. L'Harmattan, p. 111-129. La consulta de los libros siguientes también es útil para una visión de conjunto del panorama ideológico de este período: FELLMANN VELARDE, J. (1976). *Historia de la Cultura Boliviana*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro. FRANCOVICH, G. (1985). *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro. 2ª ed.

Todo ocurre entonces como si, desprovistas de recursos materiales para gestionar efectivamente un territorio inmenso y mal conocido, las clases dirigentes bolivianas (cuyos componentes intelectuales y políticos son estrechamente ligados) no hubieran sentido la necesidad de incluir la dimensión territorial, como problemática particular, en su reflexión no obstante abundante sobre el pasado, el presente y el porvenir del país. Las pocas excepciones a esta constatación, como Jaime Mendoza³⁹ que desarrolla a partir de los años 1920 un pensamiento original, no sólo acerca de las condiciones locales de las características nacionales, sino también sobre la misma organización del territorio boliviano y sus consecuencias sociales y geopolíticas, no formarán escuela entonces (excepto a veces en el dominio de la geopolítica en sentido estricto).

Por fin, para dar una idea de la dependencia de la geografía boliviana en relación con los trabajos realizados por investigadores extranjeros, hemos examinado atentamente las dos fuentes bibliográficas más recientes⁴⁰. De una totalidad de 1662 referencias, hemos guardado las 426 que conciernen directamente la geografía (excluyendo la geología, viajes, etnografía, etc.). De las 77 referencias anteriores a 1900, se cuenta un 57% de autores extranjeros, pero esta proporción será de un 59% entre 1901 y 1925 (N = 111), un 71% entre 1926 y 1950 (N = 113) y un 76% entre 1951 y 1971 (N = 90). Para el período más reciente parece confirmarse la tendencia, pero no disponemos de un número de años suficiente para demostrarlo. Así pues, estando ausente una geografía endógena, es la geografía exógena la que ocupa un sitio cada vez más importante en la producción de los conocimientos sobre el territorio nacional, lo que cualquiera que sea la calidad de estos trabajos, no puede sino tener repercusiones en los temas privilegiados y la circulación de los resultados.

En cuanto a Cuba, la geografía, que desde el siglo XIX había acompañado el pensamiento y el despertar de la conciencia nacional, tropezó varias veces con el campo del poder, como lo prueba la prohibición de los trabajos de Humboldt durante la colonización o el de Núñez Jiménez bajo la dictadura de Barista. Durante el período prerevolucionario, es esencialmente en relación con el campo escolar que se desarrollará la geografía cubana, dando lugar sobre todo a unas síntesis didácticas descriptivas de fuerte componente físico. Con la revolución, y sobre todo a partir de los años 60, asistimos a un cambio importante en la concepción y los objetivos de la geografía. Esto se manifestará por su inclusión en el dispositivo científico del poder como disciplina aplicada con gran utilidad para la planificación sin que su valor educativo sea por eso descuidado. Estas transformaciones tendrán por consecuencia la salida hacia Estados Unidos de la mayoría de los geógrafos especializados (esencialmente

39. Cf. MENDOZA, J. (1925). *El factor geográfico en la nacionalidad boliviana*. Sucre: Imprenta Bolívar; MENDOZA, J. (1935). *El Macizo Boliviano*. La Paz: Ed. Puerta del Sol, 1977.

40. Se trata de MUÑOZ REYES, J. (1967). *Bibliografía Geográfica de Bolivia*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. MONTES DE OCA, I. (1987). «Geografía, ecología, urbanismo y viajes». En BARNADAS, J. *Introducción a los estudios bolivianos contemporáneos, 1960-1984*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Barlotomé de las Casas, p. 31-44.

profesores). A pesar de esta debilitación numérica, la presencia de un geógrafo revolucionario (Antonio Núñez Jiménez) consolidará probablemente la autonomización de la disciplina dentro de la universidad y la nueva Academia de ciencias. La geografía se pone entonces al servicio de la revolución.

La omnipresencia del campo del poder como elemento que estructura el conjunto de los campos sociales (particularmente escolar, económico y cultural) tiene varias consecuencias para la geografía cubana. Así, gracias a la autonomía científica y académica (relativa pero real) de su disciplina, los geógrafos tienen la posibilidad de ofrecer contenidos de enseñanza específicos al campo escolar del que además forman un gran número de miembros.

Por otra parte, la organización del campo científico después de 1959 determina el sitio y los medios de la geografía en la perspectiva de una ciencia útil al desarrollo económico y a la defensa de la revolución. En este contexto, la geografía se encuentra en competencia con las disciplinas naturalistas (geología, sobre todo en cuanto a la identificación de los recursos naturales) y sociales (arquitectura, economía) particularmente en el seno del Instituto de Planificación Física. Notemos también que el desarrollo relativamente autónomo de la disciplina (a pesar de todos los límites evocados antes) suscitó unas necesidades específicas de intercambios internacionales que se refieren sobre todo a los métodos y elaboraciones teóricas. Actualmente e independientemente del contexto internacional, la geografía cubana parece capaz de asegurar su propia reproducción, lo que no le impide cuidar de su inserción en la comunidad internacional en el seno de la U.G.I.⁴¹

Notemos por fin que la valorización de la geografía como disciplina científica útil y no sólo exclusivamente como saber escolar, transforma sus papeles en el campo cultural. En efecto, la superación de las únicas funciones patrióticas y pedagógicas desemboca en una geografía potencialmente capacitada para pensar el territorio y proporcionar los instrumentos operacionales para su gestión con tal de que lo permitan las condiciones económicas y políticas. Al fin y al cabo, es sin duda por su capacidad en situarse a la vez en el campo científico y cultural que la geografía cubana prueba más su madurez.

Al cabo de este trabajo cuyo carácter exploratorio tiene que subrayarse una vez más, pensamos haber logrado formular, si no explicaciones definitivas, por lo menos algunas hipótesis que ayudan a comprender las condiciones de surgimiento y desigual desarrollo de la geografía como saber de múltiples características y utilidades posibles. El marco del análisis que hemos establecido toma particularmente en cuenta el contexto latinoamericano y las herencias hispánicas que le dan una parte de su originalidad⁴². Investigaciones futuras tendrían que perfeccionarlo, tal vez modificarlo, así como establecer las condiciones de su extensión para el estudio de otras áreas culturales.

41. Por ejemplo la organización de la conferencia regional de los países de América Latina y del Caribe de la Unión Geográfica Internacional, en La Habana, en agosto de 1995.

42. Cf. DORY, D. (1991). «L'histoire de la géographie en Amérique Latine». *Annales de Géographie*, núm. 560, p. 427-437.